



XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

17 de noviembre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos acercamos al final del año litúrgico y la liturgia nos da hoy unas lecturas que nos lo hacen sentir: nos hablan del final de los tiempos. La Iglesia quiere que pongamos nuestra mirada allí, no para tener miedo, sino para prepararnos, para que estemos vigilantes. En realidad, el domingo es una prefiguración del día en que Cristo volverá, que, ya de alguna manera, fue anticipado en su Resurrección. Es esto lo que cada domingo celebramos y conmemoramos. Por eso la Iglesia nos invita a vivir siempre apoyados en la esperanza.

Nos unimos a toda la Iglesia en oración por los pobres del mundo entero, pidiendo también al Señor que nos muestre qué cosas concretas podemos hacer, personalmente y como comunidad parroquial, por ellos, por los que tenemos más cerca y por los que están más lejos.

Nos preparamos, pues, a vivir la alegría de nuestra fe.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. **CANCIÓN**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Con confianza de hijos nos acercamos a Dios, seguros de que quiere derramar toda su misericordia sobre nosotros:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.



ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Lectura de la profecía de Malaquías (3, 19-20a):**

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz.

Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

Palabra de Dios

Salmo responsorial **Sal 97, 5-6.7-9a.9bc**

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. **R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.**

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. **R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.**

Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. **R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.**

Segunda lectura **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (3, 7-12):**

Hermanos:



Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros.

No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar.

Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo.

A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (21, 5-19):

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

«Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes.

Habré también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos ahora nuestras peticiones a Dios, intercediendo por el mundo entero:

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por todos los obispos, por los sacerdotes y por toda la Iglesia: haz que seamos verdaderamente luz en medio del mundo, poniendo lo que tenemos y nuestros dones al servicio de los pobres. **Roguemos al Señor.**

2.- Por todos los gobernantes de las naciones: para que trabajen con fuerza y valentía en la búsqueda del bien común y el respeto a toda vida humana. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por todos los que viven en una situación de pobreza, material o espiritual: haz, Señor, que reciban toda la ayuda que necesitan para salir adelante. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos, Padre, que envíes seminaristas a nuestra diócesis, y que des fuerza y santidad a los que llamas para seguirte de cerca en una entrega absoluta en la vida consagrada. **Roguemos al Señor.**

5.- Por cada uno de nosotros: mueve, Señor, nuestros corazones para sepamos actuar realmente en favor de los más necesitados y danos fuerza para mantenernos firmes en la fe dando siempre testimonio de la esperanza gozosa de tu venida, de que estás cerca. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Padre, la oración de tus hijos, pues nuestra esperanza está en ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. **CANTO**

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Al concluir nuestra celebración te damos gracias, Señor, por habernos hecho partícipes del don de tu Cuerpo y de tu Palabra. Haznos permanecer siempre en tu amor y en la alegría de la comunión contigo y con los hermanos. Nos confiamos, para ello, a la protección y a la ayuda de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, Madre de la Esperanza:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.